

# LA AZUCENA.

REVISTA QUINCENAL

 BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

DEDICADA A LOS AMANTES DE LAS CIENCIAS, LETRAS Y ARTES,

Y ESPECIALMENTE

AL BELLO SEXO.

Esta REVISTA se publica

los días 15 y último de cada mes.

Se remite á la Isla franca de porte.

 DIRECTOR PROPIETARIO,  
DON ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.  
Calle del Cristo, N.º 1.  
PUERTO-RICO.

Precio de la suscripcion.

12 rs. etes. por trimestre adelantado.

Solo se admite suscripcion por trimestre.

## CARTA DE JULIA A GRACIELA.

Puerto-Rico 28 de Noviembre de 1,874.

Queridísima amiga: en mi última te hablaba de que la compañía dramática que dirige Valero, en vista de la gran aceptación que tiene aquí, había anunciado un segundo abono de doce funciones. Cubierto éste, comenzó con *La Vaquera de la Fincosa*, comedia de Eguilaz, que por desgracia adolece también, aunque no tanto como otras, del achaque que va siendo común á muchas de las que se escriben en estos tiempos, ó lo que es lo mismo: de la falta del *crescendo* tan natural en las obras dramáticas; pues la generalidad de aquellas, después de un primer acto que promete mucho y que sirve como para preparar alguna situación culminante que se resuelve en el segundo, suelen perder allí el interés si es que no muere también con éste el argumento, dejando para un tercer acto, que parece mas bien obligado que indispensable, la flojedad, precisamente cuando el interés debiera ser mayor y mas intenso. Pero aun así, *La Vaquera* no deja de encerrar dignas bellezas, ni de proporcionar como producción literaria notable encanto.

Mucha afición mostró el malogrado Eguilaz, á cierta literatura que hoy podríamos llamar anticuada, y á la que ha sabido dar peculiar seducción, logrando llevar á sus espectadores á las épocas que pinta, con interés y no sin complacencia de estos. La delicadeza en los sentimientos y un no sé qué ameno y agradable, es lo mejor que caracteriza, tanto á ésta como á la generalidad de sus producciones.

Gustóme la ejecución de la comedia citada, por parte de todos y especialmente por la de los primeros actores.

*Sullivan*, obra que se puso después, no tiene en mi opinión, otro objeto que el de ofrecer al actor algunas escenas de lucimiento; y aunque escrita con la habilidad y discreción propias de un Scribe, y sin carecer de rasgos verdaderamente cómicos; como su objetivo es el indicado, y lo llena á pedir de boca; no tiene mayor trascendencia si se la considera en sí propia. Viene á ser un paralelo entre la poética profesión del Arte y la prosa del mundo mercantil; y como éste está fuera de su terreno, y la poesía canta allí en su gallinero como dice el refrán, viene á quedar dueña del campo.

Valero nos recordó al inolvidable Romea, de quien esta obra era caballo de batalla, y en el segundo acto estuvo á la altura de su mérito, dignamente acompañado en lucimiento por la Cayron y por el cuadro en general.

*La Carejada* fué la obra elegida por Valero para su función de gracia; y como *La Carejada* es Valero y nada mas, porque la obra en sí carece de mérito; la concurrencia que llenó el teatro en sus dos representaciones, salió diciendo lo que ahora escribo: que la obra es Valero y que su gran fama en ella es merecida.

*Luis Onceno*..... Temería caer en la hipérbole al hablar de esta notable obra y de Valero en su ejecución. El Luis Onceno de Casimiro de Lavigne,

es á mi corto entender, la obra de mas mérito que se ha puesto en este teatro desde hace mucho tiempo, y Valero la interpreta de tal modo, que en concepto de muchos, cuyo juicio vale mas que el de esta tu pobre amiga, está singular, inimitable. ¡Qué detalles, qué manera de caracterizar y de hacer! Original, inimitable..... no es esto lo que quiero expresar, porque no me basta. Valero está en este drama, como solemos decir respecto de ciertas cosas nosotras las mujeres: primoroso. Delavigne saldría de su tumba para darle un abrazo; pero basta, pues como te indiqué, me voy corriendo hacia la hipérbole: que tales somos nosotras cuando algo nos entusiasma.

En cuanto á la obra, tú sabes que son contadas las que me satisfacen, sobre todo desde que se ha dado en preferir á las verdaderas obras de arte, las falsas y superficiales de afamados manieristas. *Luis Onceno*, es la pintura de aquel rey de Francia, en cuyo cuadro está resumida la historia de todo su reinado, pero ¡qué pintura! No es retrato y lo es al mismo tiempo; es el prototipo de los Pigmaliones, sin perder su individual fisonomía; es decir, que es el resumen requerido por el arte: la esencia ideal con las formas de la naturaleza. Tiene de lo real, lo verdadero; de lo ideal la belleza: aquel carácter, como lo presenta el autor, es la obra de arte completa. Si al parecer, el drama carece de gran movimiento, no es que le falte éste, sino que la índole de la acción y sus primorosos detalles requieren que aquel sea pausado para no desmerecer. Comprendemos que esta obra no sea de tanto agrado para la generalidad, como otras muchas que ni aun el nombre de tales merecen; pero justo es que si se trabaja con frecuencia para los que van al teatro en busca de lo que solo divierte, también tengan su día los que gozan en la contemplación de la verdadera belleza artística. — Obra de bellos pormenores *El Luis Onceno*, se presta á lo que me dijo aquella noche una amiga mía: aquí no hay *allegro*, aquí todo es *andante* y puro *andante*. Lo que prueba que no son las obras mejores las que mas alborotan, y por el contrario, las mejores son las que menos suelen alborotar.

Al hablar en conclusion, de este drama monumental, no puedo comprender que aquel Luis Onceno no muera como vivió, segun lo hacía esperar todo el curso del drama; y aquel *perdono* en sus labios, se me parece á un *benito sea Dios* en los de Satán. La obra es un carácter: pintarle tan admirablemente para falsearle luego con una pincelada final, no me parece bien en lo poco que se me alcanza de Estética. Si el autor lo hizo así, perdóneme que le censure; si fué obra de quien le tradujo, levanto aquella censura y lamento el *arreglo*. De todos modos, no soy mas que una pobre mujer; y mi pecado, si lo hay, está en mi sobrado amor á lo que juzgo bello.

Entre el deber y el derecho tiene algunos pasajes tiernos y algunas situaciones que serían buenas, si toda la obra no fuese falsa, no solo en el mundo real sino también en el del arte. Yo tenía entendido que una pasión en el teatro, puesta en primer término, era una vida, la encarnación de una entidad moral en un ser, que le absorbe y solo con él muere; y tratándose del amor, llevado allí en serio, le he visto siempre en

los dramas reputados por buenos, figurando por una sola vez en el corazón de una mujer, absorbiendo su vida, sin sustitución posible de otro objeto, y mucho menos en la dualidad, que el autor de este drama nos quiere presentar como aceptable. Yo he visto siempre que las Julietas, las Isabeles, las Leonores, las Elviras, no amaban más que una vez. Yo no comprendo como la heroína de la obra á que aludo, pudo casarse sin alguna razón mas que poderosa, y mucho menos por amor.

Aun dando por admisible que aquel primer marido, no trate de olvidar á la mujer ligera que tan presto le ha sustituido, ¿no parece extraño, que si cuando la herida estaba aún reciente, pudo dominar la pasión, viniese esta á recobrar su imperio al cabo de mas años? Pero era sin duda necesario dejar que la niña creciese para que pudiera figurar en la escena; y este artificio es como tal, malejo; por cuanto se descubre lo poco hábil de la urdimbre. ¿Y venir después de haber aceptado la situación, al cabo de los años mil á disputar y para propia! á una mujer que ama también á otro, con quien vive y de quien tiene una niña? — No le aplaudo el gusto al resucitado.

¿Y aquel señor padre que en vez de repetir al hijo lo que le había escrito antes, reserva para el tercer acto lo que debió hacer desde el primero, y aun tolera y favorece una conferencia que pudo hasta dar lugar á una catástrofe?

Por supuesto, que aquella pistola está allí á consecuencia de otro pleito semejante al que pasa á vista de los espectadores. Otra comedia interior, igual á esta en lo inverosímil: por si no fuese bastante un solo caso de marido muerto y sustituido, al autor nos presenta ¡dos!

Sobre seis años duró tan solo la guerra de independencia, comprendida en este período la campaña de Rusia; aquel primer marido fué baja por muerto en los ejércitos nacionales, y si resucita con nombre supuesto, claro es que debe comenzar de nuevo la carrera; y Coronel á los cuatro años (para que sean los diez de ausencia) en paz y entónces!..... Y eso que nada nos dice tampoco, que sea claro, para explicar su falsa muerte y bastanta á justificar aquella resurrección... Vamos, sería el cuento de no acabar nunca, si fuésemos á penetrar mas en esta madeja de inverosimilitudes; pero la versificación generalmente buena, seduce, así como los pasajes tiernos, sobre todo la presencia en ellos de la niña, que es el papel mas interesante de la obra; hacen llorar al público, y cuando este llora, cree que la obra que le hace llorar, es buena, sin pensar en que esto nace de su excesiva sensibilidad. Raro es el drama que no me hace llorar, sobre todo algunos de brocha gorda en que suelen aglomerarse mas, con este fin, los lances tiernos ó que exciten los sentimientos compasivos.

*El pañuelo blanco* fué la función de gracia de la Cayron. — Coronas, versos, aplausos y un lleno completo: lo que merecia la actriz; pero de ningún modo la obra. — Esta, aunque con algunos chistes y sus reminiscencias del *Hombre de mundo*, nada bien tratadas por cierto; mas que comedia debería llamarse *frivolidad*.

*El miedo guarda la viña*, debiera llevar por título lo contrario, por que el miedo de aquel marido celoso, por poco pierde la viña que quería guardar. También reminiscencias del *Hombre de mundo*, y esto sería lo de menos, pero; qué modo de tratar el asunto, si es que lo hay! — Algunos chistes es verdad; pero qué guasa la tal comedia! Cuando Carlos dice á Augusto: "Vamos rompe esta carta y que se acabe el sainete."

—hace la calificación de la obra.

¿Qué lastima de talento del autor, tan simpático como mal empleado!

Quedan anunciadas *Don Francisco de Quevedo* y *Ricardo Darlington*, esto ya es otra cosa: Gozaremos.

Tuya siempre.

Julia.

## APUNTES PARA UN ESTUDIO

### SOBRE SHAKSPEARE.

#### III.

En Grecia, plantel de todas las armonías, nació el teatro como Minerva del cerebro de Zeus, atravesando por tres períodos de desenvolvimiento.

En Esquilo fué el símbolo de la edad divina.

En Sófocles la expresión de la edad heroica.

En Eurípides y en Aristófanes la personificación de la edad humana.

Y nacen, aunque sin deslinde todavía, la tragedia, el drama y la comedia.

La tragedia se desenvuelve en las cumbres inaccesibles del espíritu.

El drama en el corazón.

La comedia en el vientre, como la Anacreóntica.

En la tragedia, canta Esquilo las fuerzas vivas de la naturaleza; sus personajes son dioses, volcanes y montañas; es el mundo homérico dialogado.

Sófocles cantó las eternas colisiones del entendimiento, la fantasía y el corazón, la lucha entre lo que no existe, pero que puede existir, y lo rigurosamente verdadero.

Aristófanes, como Beaumarchais en nuestros días, cantó los caprichosos devaneos del amor y del vino, el sarcasmo y la burla de lo noble y lo bueno: ámbos envenenaron los días de Sócrates y Luis XVI.

Entre Esquilo y Shakspeare no hay paralelo, por mas que lo haya entre el Orestes del primero y el Hamlet del segundo. Sófocles es sin duda el poeta mas semejante al genio de Stradford.

Shakspeare con la palabra, Rivera con el color y Meyerbeer con el sonido han escrito en páginas inmortales el poema de la sombra: son tres rayos de luz bajando á la cámara oscura del corazón humano.

Estudiemos al poeta objetivamente, es decir, en sus obras. Los que están dotados de un espíritu analítico; los que se ruborizan de un galicismo y se asustan de un pensamiento atrevido, solo ven en el *Diablo-Mundo* un poema sin pies ni cabeza, y en el *Fausto* una calentura de la soberbia. No obstante, Shakspeare convencido de que la libre fantasía es un razonamiento alado, aglomera imágenes sobre imágenes, atropella los pensamientos, tortura las ideas, y en un rugido final sintetiza y condensa lo sublime, produciendo lo verdadero y lo bello. ¿Qué es lo que he hecho? dice la reina á su hijo el príncipe Hamlet.

Una acción que hiere la gracia y el rubor de la modestia, que arrebató la rosa de las hermosas sienes del inocente amor, dejando en ella una úlcera; arranca el alma del cuerpo de los contratos y hace de la dulce religión una rapsodia de frases. La luz del cielo se inflama de vergüenza y este globo sólido, esta masa compacta, con el rostro sombrío como en el día del juicio final, se halla enfermo tan solo de pensar en ello.

El huracán de la pasión lo arrastra; es la bola de nieve que nace en la cima, crece en los declives y rueda con estrépito al valle; es el caballo de Mazeppa en el cual va atado el lector de pies y manos; es el torrente que no podemos detener, porque nosotros pensamos en detalle y él abarca con síntesis poderosa el conjunto, y luego nos lo arroja á pedazos como un parto laborioso para que nosotros reconstruyamos en nuestro interior el edificio de su idea. Tal es su estilo.

Apenas podemos leer los poemas del siglo de Luis XIV. Sus personajes tirados á cordel; sus escenas en las que aparece que nada sobra ni nada falta; sus no interrumpidas unidades de lugar y tiempo; sus declaraciones de amor interminables; sus héroes grandiosamente charlatanes nos producen el sueño y el cansancio; pero Shakspeare toma el hombre tal como la naturaleza se lo entrega, con sus delicadezas y sus deformidades, con sus caprichos y sus extravagancias. La razón debe mandar en la naturaleza; pero Shakspeare la pinta en toda su rebeldía; por eso Emilia le dice á Yago: Un mendigo ébrio no lanzaría peores injurias á su concubina: porque en la escena de su teatro se habla exactamente el lenguaje de la vida real: en ella los verdugos pasean las cabezas de sus víctimas: Cornuailles saca los ojos al anciano duque de Gloucester; pero en medio de tan grosera naturalidad surgen, redimiendo á Shakspeare, la enamorada Julieta, como la Casta Diva en medio de la noche y Ofelia junto á Hamlet, como un lirio creciendo sobre una tumba.

Los personajes cómicos de Shakspeare, no se producen con la gracia espontánea, inimitable del que naturalmente la posee, sino en virtud de la inventiva poderosa del artista, de los esfuerzos de la paradoja y de los excesos de la imaginación ampulosa que derrocha y amontona sus imágenes. Tales son Mercucio, Beatriz y Falstaff.



Sus malvados, como Ricardo 3.<sup>o</sup> y Yago son fatalmente criminales. Cuando Yago quiere perder á Desdémona no es por que haya sido desafiado por ella, no es por que Emilia su esposa haya sido deshonrada por Oteló como falsamente supone: es que el crimen es una ley fatal de su ser; es un imperativo categórico de su conciencia.

Pero los personajes que mas cautivan nuestra admiración, son aquellos que sostienen todo el peso de la acción dramática: Macbeth, Oteló, Hamlet. Si nos fijamos en este desgraciado príncipe de Dinamarca, vemos que Hamlet no es el hombre que se finge loco para evitar las asechanzas de su tío, y meditar sus planes de venganza. Hamlet nace demente, como Werther suicida; Hamlet no es únicamente Shakspeare, es el linaje humano en movimiento, es el hombre en rebeldía contra todas las fuerzas del destino. Joven, gallardo y generoso, con pensamientos de artista, con arrebatos de guerrero, nace en la cúspide de todas las grandezas y de todas las mezquindades palaciegas. En esta alma delicada, el dolor se deja sentir con un peso mas oneroso que en la generalidad de los hombres; ha visto la naturaleza humana en todo lo que tiene de miserable, y es en su adúltera madre en quien se le ofrece con toda su desnudez; odia las prácticas del mundo por mentidas y vanas; adora el silencio de la soledad, y en su memoria se levanta el recuerdo de su buen padre tan lleno de ternuras para su madre, que no hubiera soportado que los vientos del cielo profanasen su rostro; entonces es cuando lanza aquel sublime rugido que la historia ha venido repitiendo: ¡Fragilidad, tienes nombre de mujer! La razón de Hamlet empieza á vacilar; la sombra de su padre se aparece á revelar que ha sido víctima de un fratricidio; su corazón late con fuerza en las paredes de su pecho; sus músculos parecen haber envejecido súbitamente; sus amigos le rodean; pero la sombra le exige la venganza. Después, cuando Hamlet llega á los límites del delirio se burla del matrimonio y del amor ante los ojos de la casta Ofelia, á quien aconseja que se encierre en un convento. En la escena del Cementerio juega con un cinismo sin nombre con los cráneos exhumados de la tierra en que debe ser envuelta la que en un tiempo fué su amante, y esclama con sarcástico desden: Este el cráneo de un abogado; aquel el de un cortesano; y el polvo de César y de Alejandro servirán de rípios en antiguas ruinas. Indudablemente este sublime loco cuya palabra es un huracán, cuyo pensamiento es un vértigo, cuyo sarcasmo es un vitriolo, está poseído de la fiebre sagrada del genio. Hamlet es el gran sonámbulo de la desgracia humana.

Al fin hemos llegado á las mujeres de Shakspeare. Jamás poeta alguno ha realizado bajo formas mas ideales el arquetipo que flota en las voluptuosidades interiores de nuestro espíritu. Ni Guido al trazar sus inmortales cabezas; ni Ticiano al robar á la luz del mediodía su radiante colorido; ni Corregio, esa evaporación eterna de la gracia, han podido crear esas vivientes figuras de blanco mármol, de ojos azules y corazón de fuego. ¿Quiéres sois visiones que habeis aparecido en la cuna de nuestra juventud, como rosas caídas de los cielos, como visiones voluptuosas que abris de par en par vuestras alas sobre nuestro lecho vacío, como estrellas suspendidas en el cielo de nuestro castos amores? Es Desdémona que entona la canción del saúce, como un presentimiento de su desgracia; blanca flor del Lido que se marchita en la hoguera de amor del atezado africano: es Imogen que llora y desespera, no porque es llamada infiel, sino porque ya no es querida: es Ofelia que como un hada de Osian, baja en una escala de nieblas con un rayo de luna en la frente á deshojar su corona en la corriente de la vida: es Julietta que cual la paloma bíblica lleva la rama de olivo, mensajera de paz, entre el odio guelfo y el rencor gibelino; que desde el balcón llama á Romeo para contarle amorosas ternuras, hasta que el canto de la alondra se levanta á saludar la mañana. ¿Quién no ha pensado, en la hora de las expansiones nupciales, sembrar su casa con nombres tan melodiosos? Y siguen desfilando como los ángeles en el paraíso del gran florentino, Volumina, Celia, Virginia, Miranda, Cordelia; las unas ceñidas con guirnaldas de rosas y de espinas; las otras entonando el cántico de la dicha inmortal: estas lanzando apasionados suspiros; aquellas sedientas de besos palpitantes; todas vertiendo lágrimas en la copa de oro de los

desventuras inefables: creaciones hermosas soñadas en una hora de inspiración, nacidas para el amor y predestinadas para la muerte.

## IV.

Shakspeare en su vida privada no ofrece los grandes y brillantes aventuras de Cellini, Byron ó Miguel Angel, porque el poeta se ocultaba cautelosamente bajo el empresario. Su padre fué un mercader de lanas, alderman de su pequeña aldea Stradford-Avon, cuya hacienda vino á menos bien presto, teniendo el joven William que abandonar sus primeros estudios. Fué William en su juventud un calavera de provincia, práctico en los torneos del vino y del amor hasta el punto de hallarse ebrio al borde del camino bajo un manzano, que adquirió justa celebridad para los romeros y devotos de las bellas artes. Apenas contaba 18 años cuando tomó por esposa una mujer que contaba 9 años mas que él, quizás por haber encendido prematuramente la antorcha de Himeneo. Sus aficiones á cazar en vedado le proporcionaron disgustos y amenazas que le obligaron á abandonar su pueblo y trasladarse á Londres, donde como actor alcanzó siempre un papel secundario, en esa carrera donde se gastan los resortes de lo sensible, donde se juega con todas las pasiones, donde se manchan las alas que han de subir al cielo. Vivió en la estrecha amistad de Lord Pembroke, Montgomery y Southampton, jóvenes de la moda iniciados en la galantería florentina. Entonces concibió el poeta el "Adonis" donde los versos brotan en hermosos surtidores como un presentimiento del porvenir, como una emanación perfumada del genio naciente. La Venus de su Adonis no se parece á las mujeres de Rubens, llenas de exuberante realismo: es algo indefinible y bello, mezcla de la vehemencia meridional y del exterior germánico; estatua de mármol de Génova de venas azules, de transparentes palpitaciones, de intensas voluptuosidades, de labios henchidos de besos, que nos envuelven en una atmósfera misteriosa y producen en el alma del que admira, el éxtasis del aniquilamiento. Fué entonces también cuando concibió una de esas pasiones que arrancan de la frente del talento la corona de la virtud. En vano un poeta contemporáneo, el autor de Angelo, ha querido levantar del abismo á la mujer mil veces caída, como gota de rocío que desde el cielo vuelve purificada en vapor á los azulados espacios.

Su carácter apacible era el encanto de sus amigos: triste y silencioso fingía á veces una sonrisa que era tal vez el surco de una futura lágrima vertida en la soledad; y cuando ya agotada su voluntad, que no su fantasía, como un clown lanzaba risotadas llenas de desesperación y su palabra era el himno de la burla, en sombrío contraste con el cuadro que trazaba en su espíritu.

Su conversación era animada y llena de profundas reflexiones: en torno de una idea ó de un objeto resucitaba una edad, como Cuvier con un hueso reconstruía el fósil oculto en las capas del planeta. Por lo demás parece increíble que sean escasas las noticias que conservamos de la vida íntima del poeta; Milton le conoció; Belarmino estrechó su mano; Kepler fué su amigo, y nada se nos dice acerca del gran poeta. La sociedad Shakspeariana de Londres no ha podido investigar mas, sino que cazaba furtivamente en su juventud, que compró la mejor casa de Stradford, que demandó á Felipe Roger por el pago de una abundante cantidad de trigo, que se casó, que tuvo tres hijos, y todo lo que puede contener un registro parroquial que cuadra muy bien á cualquier viviente; pero donde se encuentra la verdadera fisonomía de su corazón es en sus obras. Este moderno Proteo nos ha hablado del amor y del odio, de la venganza y del honor, de la avaricia y de la adversidad, de lo bueno y de lo bello, de lo justo y de lo útil, de economía social y de jurisprudencia, de moral y de filosofía; en una palabra, ha hablado como un hombre de nuestros días: hijo del siglo 17 ha pulsado esta arpa del siglo 19 donde la ciencia, el arte, la idea, el sueño y el absurdo tienen una nota.

William Shakspeare encontró los teatros de Blackfriar y el Globo lleno de añejas aventuras, de rapsodias del teatro griego, en donde el nombre del autor no figuraba para nada y el éxito del empresario lo era todo: en estas colaboraciones anónimas, plagaban,

mutilaban, quitaban y añadían á sabiendas del espectador, y la memoria en aquella sociedad valía tanto como la inteligencia. El autor de las Alegres Comadres no desdenó estos viejos elementos, ántes bien los utilizó en la gigantesca arquitectura de sus obras: y es este el lugar de desvanecer el errado concepto y falsa creencia que en punto á originalidad existe. ¿Porqué detrás de Homero hay poetas cuyos nombres no han llegado hasta nosotros? ¿Porqué yacen en la noche del olvido, las novelas y leyendas que nos hablan de Hamlet, de Otelio y de Romeo? Porque en literatura, el que *roba* es simplemente un plagio; pero el que *roba* y *mata*, es el verdadero genio. Menguado discurrir sería pensar que la originalidad se produce por generacion espontánea, ó como el gusano de seda que forma su capullo de lo que de sí mismo arroja. El genio, no es mas que el sagrado intérprete de su siglo que se sirve de todo lo que le rodea y pasa junto á él, pero que no puede decir: hoy descubriré el vapor y mañana la pólvora. Su espíritu está sentado á las puertas de cada edad, y cuando América debe surgir del seno de las ondas, Gioja inventa la brújula; cuando la tiranía á modo de Apio el ciego, tiene encerradas bajo siete llaves las fórmulas de la libertad, nace Gutenberg, cual otro Neo-Favio para revelarlas al mundo; y cuando el bloqueo continental impide en Europa la introduccion del azúcar de caña, el genio industrial la descubre en el corazón de la remolacha; en una palabra, el genio es la entidad pasiva y trasparente por donde pasa el espíritu de una época y el pensamiento de una generacion.

## V.

Hastiado nuestro poeta de aquella sociedad descreída; cansado de aquel círculo de histriones y de histrionisas que asalariaba, se retiró á Stradford donde sintió desfallecer los días de su no larga vida. Una tarde de primavera de uno de los hermosos días en que el buen tiempo empieza á sonreír en aquella tierra de la Carta Magna, y donde el arte y la paciencia han convertido aquellas áridas llanuras en un jardín de frutos y de flores, murió Guillermo Shakspeare como un hombre desconocido, porque, como dice Emerson, cerca de las montañas no medimos su grandeza. Si hubiese muerto en el apogeo de su celebridad, las torres de Westminster hubieran dado al viento su nombre en el tañido de sus campanas, y los ecos del Mediodía, hubieran respondido con otro no menos inmortal: Miguel de Cervantes Saavedra. Ambos bajaron á la tumba el 23 de Abril de 1,616.

Miguel Sanchez Pesquera.

## LA AMANTE DEL MARINERO.

## I.

A la orilla de la mar,  
viendo cual las olas ruedan  
y como se pone el sol  
y extingue sus luces bellas  
envolviéndose en las nubes  
que en occidente le esperan,  
una hermosa pescadora  
de ojos negros, tez morena,  
está inmóvil, silenciosa,  
y abstraída en sus ideas.  
Y cuando el sol ha escondido  
su frente en la mar inquieta  
y el crepúsculo apagado  
su luz, y la sombra densa  
adelanta, y cual un velo  
cubre el cielo, mar y tierra,  
exhala un leve suspiro  
que á un amante ausente vuela;  
y derramando una lágrima,  
canta con voz dulce y tierna  
revelando su esperanza,  
esta triste cantinela  
llena de melancolía,  
que su afán y ansias demuestra:

*Ojos que te vieron ir  
por esos mares afuera,  
¿cuándo te verán volver  
para alivio de mis penas?*

## II.

A la orilla de la mar,  
sentada sobre una peña,  
la preciosa pescadora  
de ojos negros, tez morena,  
con ademán desolado  
tristísima se lamenta,  
y con dolor indecible  
llora y exhala mil quejas.

¿Porqué el agudo quebranto  
que todo su sér demuestra?  
¿porqué las amargas lágrimas,  
las frases de pesar llenas?  
¿Será acaso que su amante,  
olvidando sus promesas,  
la ha abandonado por otra  
y cruel hoy la desprecia?  
¡Ay, no!; no la abandonó  
por otra! fué la mar fiera  
quien le robó á su cariño,  
y sólo, sola se encuentra.....  
¡sóla se encuentra en el mundo,  
sin un sér que la proteja!....

Por esto la pescadora  
mirando la mar inmensa  
y las olas que ondeando  
van á morir en la arena;  
viendo la puesta del sol,  
cuando ya la noche cierra,  
derrama abundoso llanto;  
tristemente se querrela;  
y apenada, dolorida,  
canta con voz que penetra:

*Ojos que te vieron ir  
por esos mares afuera,  
¿ya no te verán volver  
para alivio de mis penas!*

ANTONIO HERNANDEZ PEREZ.

## LA VÉNUS DE MILO.

Todo el mundo conoce la Vénus de Milo; los que no han podido admirar el original que ocupa el puesto mas distinguido del Museo del Louvre, han visto alguna de las mil reproducciones que se encuentran por todas partes. Este mármol maravilla del arte antiguo, fué descubierto en 1820, en un subterráneo de las ruinas de Melos, de donde se llevó á Francia en 1821. — Se encontró en dos pedazos que representaban las dos mitades del cuerpo dividido horizontalmente por el medio, y al retirarlos del sótano en que yacían desde tantos siglos, se reunieron con yeso y varillas de hierro.

Durante el sitio de París y en los momentos en que se temía el bombardeo, el ministro de Bellas-Artes, ordenó que tan precioso objeto se enterrase en el patio del Museo, para librarle así, de los peligros á que estaba expuesto. Algunos meses despues, concluyó la guerra, y la Vénus ocupó de nuevo su pedestal; mas la humedad que percibió en el hoyo en que la pusieron, hizo caer los pedazos de yeso que hasta entonces habian ocultado la juntura de los dos trozos, ocasionando así las investigaciones que se hicieron con el objeto de conocer lo que era en la lejana época en que salió de las manos de Lisipo ó Praxiteles.

Los hombres competentes que la examinaron, observando las superficies de la juntura, vieron que la estatua no habia sido rota despues de hecha; sino que el artista la hizo de dos piezas que despues reunió: este detalle causó gran sorpresa, pues no se comprendía que en el país que mas abunda el mármol, el escultor no hubiese procurado conseguir uno, de suficientes dimensiones para su obra. Esto es aún mas



extraño, si se observa que tal cual está colocada la Vénus, no está á plomo, hallándose inclinada hacia adelante y á la derecha. A este defecto se añade otro mas considerable: la sin igual estatua no tiene brazos, y á pesar del deseo de añadirse los manifestado por el conservador de antigüedades del Museo; un sabio arqueólogo (Mr. Quatremère de Quincy) se opuso é impidió su realizacion. Algunos miembros del Instituto de Francia, participaban de la opinion del empleado del Museo; pero viendo en la Vénus un personaje aislado, cada cual quería completarla de diverso modo. Uno, fundado en que se habian encontrado en Melos un fragmento de brazo y una mano con una manzana, pretendía que la mano derecha debía estar en posición de asir la túnica que cubre la parte inferior del cuerpo, y que en la mano izquierda debía colocarse una manzana, para que de este modo representase á Vénus triunfante de Juno y Minerva, mostrando el premio que París habia otorgado á su belleza. Otro erudito, reconocia en la mutilada estatua, una Musa, y quería colocar en su mano izquierda una lira, y la derecha en ademán de hacerla vibrar. Otro adivinaba, que el mármol zoco era una Victoria, que debía trazar con la mano derecha una inscripcion sobre un escudo que tenia apoyado sobre la rodilla izquierda y sostenido por la mano del mismo lado.

Mr. Quatremère de Quincy, combatió victoriosamente todas estas hipótesis, y obtuvo que su opinion prevaleciera. Según él, la Vénus de Milo, no era primitivamente una figura aislada, sino parte de un grupo en que estaba asociada á Marte; y en apoyo de esta idea, presentaba observaciones de gran peso. Hacía notar que la túnica, no se hallaba mas que bosquejada por detrás, de lo que argüía, que la estatua debió estar colocada en un nicho, que esta misma túnica no estaba acabada del lado izquierdo, por lo que pensaba que de este lado debía encontrarse un personaje que la ocultara en parte; y como existen varios monumentos antiguos, en los que se representa á Vénus en una actitud análoga, suplicando á Marte que arroje sus armas; Mr. Quatremère, cree que la Vénus de Milo era el original y tipo admirable de aquellas composiciones; y que por consiguiente, lo que se habia encontrado en Melos era un simple fragmento del grupo cantado por más de un poeta latino, y que representa á Vénus calmando la ira del dios de la guerra. A esta opinion se hizo una objecion que tenia tambien autoridad; se alegó que Marte no ocupaba en el Olimpo griego el mismo lugar que en el de los romanos, pues para estos últimos aquel dios era una divinidad de primer orden; mientras que los griegos no le concedian suficiente prestigio para colocarle al lado de Vénus, de quien era solo admirador, al paso que el verdadero esposo de la diosa era Vulcano.

Hace pocos dias Mr. Félix Ravaisson, refutó esta asercion, diciendo que Homero colocó á Marte entre los grandes dioses, que muchas ciudades de Grecia le habian erigido templos, y asegura que la creencia pública de los Griegos, habia hecho de Marte y Vénus, como de Júpiter y Juno, los representantes de la Fuerza y del Amor, de cuya union nació la Harmonía, madre de las Musas; que Vénus no tan solo es la diosa de la hermosura, sino que en Pafos y en Citeres se la adoraba con el nombre de Urania, bajo cuyo patrocinio pusieron Tesco y Solon los destinos de Atenas. Vénus protegía los consorcios, y por eso las madres la invocaban al unir sus hijas, antes consagradas á Diana.

Si se la representaba sola, saliendo de la espuma de los mares, sin ningún atributo particular, personificaba tambien la Inocencia. Cuando se colocaba á su lado una paloma, se quería glorificar así en ella, la candidez, la dulzura y la pureza.

Viendo en Marte la encarnacion de la fuerza viril y en Vénus la de la gracia femenina, se debe considerar la reunion de estos dos personajes, como el símbolo de la perfeccion, de donde nace el Amor.

Pasando de la teoría á los hechos, citó diversos ejemplos que demuestran el acierto de sus opiniones. Entre otros, citó un grupo que se conserva en el Museo de Florencia representando á Vénus apoyada con su mano izquierda en el hombro izquierdo de Marte y con la derecha sobre el pecho, tratando de desembazarle de su tahalí; otro que existe en el Capitolio, reproduccion de una antigua medalla, y cuyas cabezas son la del Emperador Adriano y la de la Empera-

triz Sabina, que como no es probable se les hubiese hecho figurar en monumentos oficiales en la forma en que están representados, cree Mr. Ravaisson, que en ese grupo es necesario ver la imagen de una diosa invitando á su vencedor esposo á deponer las armas.

Entre los inteligentes que persisten en creer que la estatua de Melos, es el monumento de una Victoria, hay quienes quieren asemejarlo á Palas, colocando en una de sus manos un casco y en la otra una lanza. Mr. Ravaisson dice que aun así, Vénus seria lo que debe ser: la dulzura y la gracia triunfantes de la fuerza.

Como en semejante materia, no hay detalles por insignificantes que sean, sin interés, se ha observado que la Vénus de Milo, no es una jóven sino una matrona, uniéndose así á la gracia sin par de su talante, la dignidad de la mujer. La posición del pié derecho que está mas elevado que el izquierdo, indica, que debía apoyarse sobre algun objeto, y se piensa que éste, debió ser una tortuga, es decir, el animal que no se puede separar de su morada, emblema de la esposa fiel que no abandona tampoco el propio hogar.

Después de alcanzar tan alto grado de precision, descrito el grupo de Marte y Vénus, como debió ser en su primitiva composicion; y encontrada la estatua de Marte en la coleccion Borghese, Mrs. Quatremère, y Ravaisson, se oponen á que se complete la mutilada estatua, y hasta á que se intente añadirle los brazos con yeso.

Esto se explica claramente, si se considera que para los puristas del arte, que creen sagradas las obras del genio griego y romano, esas correcciones, son defectos que se añaden á una obra perfecta é inimitable que prefieren contemplar en su primitiva y sublime belleza.

V. BIAGGI.

(Traducido para "La Azucena.")

## A ORILLAS DEL RHIN.

NOVELA ORIGINAL

DE ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

Dedicada á uno de mis mejores y mas queridos amigos.

(Conclusion.)

VII.

Ya esperaba á Lasvosal el coche con su fiel Antonio y el equipaje en zaga: dirigiéronse á la estacion del ferro-carril, en donde tomaron el tren que debía conducirles.

Oh! qué viaje! El tren parte tragándose llanuras, salvando puentes y trepando por la cumbre de cerros enormes y hasta por cima de ciudades. — Puede decirse que vuela; pero para Miguel; qué lento vá!

Tan cierto es que la distancia y el tiempo suelen medirse tambien con el corazon.

¿Qué regiones tan vastas las de Europa! exclamaba nuestro amigo.

Ni la fatiga bastaba á detenerle, y si el cuerpo pedía descanso; el alma sorda á sus lamentos, le respondía como al famoso judío de la tradicion: adelante! adelante!.....

Para él, tan contemplativo siempre, no habia ahora paisajes, ni sol, ni otra existencia en aquellos dias, que la de su pensamiento; y éste, absorto en una imagen, solo se daba cuenta de los sentidos, y aun sin conciencia de ellos, para aplicar al olfato, mejor dicho, á la mente, al corazon, aquellas flores, que no lo eran para su alma, sino una imagen, la de su Teresa. Entonces aquel perfume parecia repetirle el "no me olvides" que aún creia escuchar de labios tan queridos.

No era un hombre: era un alma que viajaba, incorpórea, en sombra, con pura apariencia humana, á través de las regiones de la Tierra, y aún esta parecia mas bien el espacio que el mundo; porque suprimid los objetos y solo queda la mente que los lleva dentro de sí. — Y si este mundo no habia desaparecido por completo de aquella mente para dejar en ella, por única reina, la imá-

gen de tan querido ser; era porque la posesion de éste se hallaba unida en el mundo á inconvenientes materiales, que habia que vencer, por medios de igual naturaleza.

Maldita necesidad de los bienes materiales! murmuraba Miguel — hasta cuando has de oprimirme con tu inexorable fuerza!

Llegó á un puerto, tomó el primer vapor que salía para América! .....

¡Y gracias á que el hombre de hoy, mas feliz que el de antaño, ha logrado derrotar á la distancia, enemiga del amor! En otro tiempo nuestro Miguel habría tenido que invocar á Eolo y resignarse á su veleidad, dándose por dichoso si algunos vientos, no desfavorables, le llevaban á América en el tiempo suficiente para dejarse la paciencia en el Atlántico.

Pero somos tales los hombres, que ni aun así se conformaba nuestro amigo; y sin reflexionar en lo que acabamos de exponer, murmuraba contra la lentitud del ingenio humano, que tanto tarda en aplicar el rayo á la locomocion.

Tanto sabio — se decia, — encerrado en su gabinete, estudiando noche y dia, y tanto mecánico fatigándose en los talleres, y ni unos ni otros han logrado darse mañas para acelerar esta tortuga! Se conoce que no están enamorados, que no llevan en su alma el anhelo de volver á ver á una Teresa!

¡Qué inmensidad! ¡que monotonía la del Océano!

¡Cuánto no hubiera dado Miguel por un sueño que durase todo el tiempo de la travesía!

Pero como no hay tiempo que no llegue, pisó las playas de Puerto-Rico, su patria y punto de su destino.

#### VIII.

De mucho valió para los intereses de Lasvosol, su presencia en aquella isla, pues dispuesto á toda clase de transacciones, con tal que fuesen honrosas, rogó, intercedió, contrató, y hasta amenazó: no hubo paso que no diese para terminar pronto el arreglo de que debía sacar en limpio el todo ó el resto de un caudal, que ahora mas que nunca temía perder por completo. Y cuando ya le creia casi perdido en su mayor parte, hé aquí como lo *imprevisto es lo mas posible*, segun la frase de un autor célebre; el amigo, que era de aquellos comerciantes, que en lo osado mas parecen que tales, verdaderos jugadores, logró redondear felizmente un negocio que tornó á ponerle en pié.

Este azar tan venturoso, libró á Miguel de la ruina que parecía inminente, y mas aún: dejó boyante y libre de todo gravámen la valiosa finca, que por aquel amigo habia empeñado.

La fortuna no podía presentarse mas propicia, y era, que burlona siempre de los hombres, queria aquella diosa mantener la fuerza del adagio: *feliz en el juego, infeliz en amores* ó vice-versa.

La cuestion dinero, sonreía á Lasvosol en esta ocasion, ¿le sucedería lo propio en la cuestion amores?

Poco tiempo le habia bastado para quedar expedito y poder regresar á Europa, y hartó mejor de lo que imaginaba.

Lo material le abría de nuevo el camino que habia obstruido. ¡Con tal que fuese esta la última vez que se interpusiera! ¡Con tal que siempre fuese como en esta ocasion!

¡Pero qué podia temer Lasvosol? El amor de Teresa parecia invariable: no era de aquellos en que pudiera haber campo para el de un rival.

La madre, ya sabemos como se habia expresado. En cuanto al padre, lo único que podría temerse, seria que, ignorante de lo que pasaba, se presentase de regreso en su casa con algun compromiso que pusiese á Teresa en el caso de Julia, la de Saint-Preux, ó de Carlota la de Werther; pero Teresa no parecia ser una Julia ni una Carlota; ni los tiempos son ya aporósito, para que aquella pudiera creerse en circunstancias idénticas.

Suponga el lector, si nuestro amigo perdería tan precioso tiempo, y si todo él no sería alas para tornar á Europa. Embarcose pues.

El viaje de regreso le parecia, como era natural, mas largo que el anterior; á pesar de llevar ahora por brújula el amor, y por horizonte la ventura.

—Detrás de ese horizonte visible — exclamaba — está el invisible para los demás, pero no para mí: el del corazon. —

Y el horizonte aquél se dilataba, y nuestro amigo maldecia una cosa tan bella, tan grandiosa, que admiraba tanto: la inmensidad!

Por fin llegó — Las orillas del Rhin, ¿qué le importaban, si llevaba un paisaje mas pintoresco en su imaginacion? Un bosque, unas ruinas, un jardin, una casa, mansion de la dicha, ensueño de la esperanza!... Una mujer que saldría á su encuentro, como la ilusion sale al encuentro de la juventud, tan bella como suele pintarla el amor, tan vaporosa como sabe pintarla el sueño, tan amada como..... como la amaba Miguel!

No habian trascurrido los dos meses y por consiguiente la podría encontrar allí.

Pero lo sabia muy bien. Habíale escrito desde Europa al embarcarse, desde América al llegar, y luego casi todos los dias. ¿Cómo podría Teresa ignorar su vuelta?

Esta, le habia escrito á Puerto-Rico, y luego á Bruselas *Poste restante*. Carta que Miguel recibió con las manos, abrió con los labios, leyó con el corazon, casi en presencia del empleado de correos que se la entregaba, y á quien sin duda hubo de parecerle un loco.

Pero la letra del sobre era tan graciosa, tan *mignonne* como diría no sé quién, que trascendía á dama por todos los poros del papel; y el empleado, hábil en esto de sobrescritos, se dijo al ver la *charmante reception* que Miguel hizo á la carta. — Vaya! enamorado. — Cosa tan frecuente y corriente en una oficina de correos.

Pero si grande fué el júbilo de nuestro amigo al recibir la carta, mayor hubo de ser el que le ocasionara su lectura.

El padre de Teresa habia llegado. Consentía.... y todo era hecho!

—Antonio, en route — exclamó Miguel en son festivo.

Y el buen negro, que á su gerga hispano-africana, habia mezclado ciertas voces francesas, apegadas á sus oídos como el lino al paso del agua que va corriendo, respondió cuadrándose, y con gracioso chapurreo:

*En avant* — niño.

—Ahora no la vamos buscando sin saber si la hallaremos; ahora, sé que aguarda — dijo Lasvosol, y subió al tren, que á poco partió con el *crescendo* de rapidez acostumbrado.

#### IX.

La luna brilla en las aguas, y da mayor hechizo á aquellos lugares tan mencionados por la historia y tan favorecidos por los poetas.

El Rhin! testigo de las luchas homicidas á qué parece condenada la triste humanidad, y cuyas márgenes han ensangrentado y ensangrentarán tal vez mañana, disputándose las, dos pueblos, por entre los cuales discurre indiferente!

Aún parece resonar allí y resonará por mucho tiempo, la voz de dos poetas, que como nuevos Tyrtéos, se amenazan en nombre de dos agrupaciones de que parecen el genio respectivo, se gritan en vez de cantarse, y se lanzan la voz de guerra, cuando debieran tenderse las manos, y pasar por cima de las aguas, para darse el ósculo de la familia que el Cristo unificó en la Cruz, y que la ciencia y la razon humana unificaron á su vez.

Nuestro Lasvosol cruzó aquellas orillas sin fijarse en esto, ó si en ello pensó, él, que llevaba el amor en el alma, no dejaría de percibir entónces con mayor fuerza, lo marcado y feroz de aquel contraste; y quien sabe si aún creyó oír, los acentos del bardo germá-





nico, (1) diciendo al de la opuesta orilla (2) por cima de las aguas.

*Ils ne l'auront pas, le libre Rhin allemand ! (3)*

A lo que contestaba el de los francos :

*Nous l'avons en, votre Rhin allemand (4)*

Ecos que reproducen sin duda ante los apasionados oídos de ámbos pueblos, las ondinias del río entre las algas y las magas de la ribera entre las ruinas !

— Aquí también lo material — murmuraba Miguel, contemplando en su marcha aquellas orillas — aquí también lo material tratando de separar los corazones ! Un poco mas acá ó mas allá el caprichoso giro de las aguas ! — ¡ Cuánta discordia por una legua mas ó menos de las que ese río en su fatal carrera, dejó de este ó del otro lado !

Ya está nuestro amigo, junto á la quinta que la luna platea, y que la brisa de la fresca noche arrulla mezclándose al suave canto del ruiseñor.

Segun la última carta de Teresa, su padre que habia vuelto, deseaba conocer á Miguel, y de oídas, le estimaba ya lo bastante para no dejar de admitirle por yerno, cualquiera que fuese su situación financiera. Aquella carta era reciente como hemos dicho : aun conservaba en sus páginas el hálito de Teresa.

Lasvosol, pues, era esperado con los abrazos del afecto : nueva seguridad que le daba alas para llegar con la mayor alegría.

Allí está la ventana de donde recibió la última despedida, aquel "No me olvides" que regresaba junto á su pecho.

Estaba cerrada ahora, quizá por lo fresco de la noche, en tanto que la luz del salón de recibo se descubría.

Miguel se detuvo á contemplar aquella morada, tan inolvidable, tan deliciosa para él.

Reinaba el silencio, que de pronto fué interrumpido por el piano. ¡ Oh dulcísima sorpresa ! El Wals, que tantos recuerdos despertaba en su alma y que ahora, como si presintiese su llegada le salía al encuentro !

Llamóle sin embargo la atención una circunstancia que no podía pasar ante él desapercibida : no era la pulsación de Teresa, no era ella ciertamente quien tocaba. Será la niña, — dijo — de todos modos, adelante. Cálmate, corazón, quieto, quieto, que pronto vas á verla.

Entró, subió la escalera, llegó al salón. En efecto era la niña quien tocaba.

Al verle, dejó el teclado y vino hacia él, pero llorando.

¿ Qué pensar ? — murmuró Miguel. —

La niña le hizo señal de que la siguiese, y le condujo á un gabinete donde estaba un señor de agradable presencia, á quien reconoció por haberle visto en el muelle de Cádiz con Teresa : era su padre. Junto á él estaba otro caballero de alguna edad.

Al ver á Lasvosol y cuando éste pronunció su nombre, aquel le tendió la mano y estrechó conmovido la de Miguel entre las suyas.

— Creo que llega U. tarde — le dijo, con lágrimas en los ojos.

— Cómo ! — exclamó nuestro amigo, casi helado de terror, de pesadumbre, sin saber que imaginar.

Teresa ! murmuró con acento indefinible.

El caballero que acompañaba á Koerner, era el médico de la casa, á quien dijo aquel.

— ¿ No cree U. que debemos prepararla para lo que va á ver ?

— Todo lo contrario : busco el choque de semejante sorpresa — respondió el médico. —

Entren Ustedes — tornó á decir el padre de Teresa, indicando la vecina alcoba.

— Sr. de Lasvosol, es U. la única esperanza — añadió con voz ahogada, entrando con ellos en el aposento.

Allí estaban la madre y la niña junto al lecho de Teresa.

Miguel entró como aturdido, se acercó, retrocedió, quedó como clavado. . . . . no podía comprender lo que veía.

Teresa estaba mas pálida que nunca ; tan bella, como si aquel trance que parecía cercano, fuese mas bien que la muerte, una transfiguración.

El médico la pulsó.

— Maldita fiebre ! murmuró.

Teresa decía sin abrir los ojos. ¿ Porqué has dejado de tocar, hermanita mía ? Estaba tan bien así ! Y abriéndolos luego, exclamó con alegría.

— Miguel ! . . . . ¿ Que dicha verle, antes de partir ! Dios mío ! Era cuanto esperaba. . . . . darle cita para otro mundo, para otra vida en que lo material no haga tan cruda guerra al sentimiento ! . . . . Nos volveremos á ver : nuestras almas son unísonas en el armonía de las esferas, y en otra mas elevada, mas digna de nosotros, nos buscaremos, y oh ! sí, nos reconocemos !

¿ Y dicen que el morir es tan amargo ! — añadió con cierta serenidad que pasmaba y enloquecía á los circunstantes. — Cuando se espera algo mejor, la muerte es un sueño delicioso. Oh ! qué dulce y qué bello es morir, y así, en presencia de todo lo que se ama !

Estas palabras pronunciadas con voz dulcísima y solemne, helaban los corazones que la oían, en donde penetraban como frío puñal.

Los sollozos de los presentes eran el coro de aquel himno lleno de fé y de amor celestial, entonado por un alma que va á partir, en busca de su centro que solo ha podido vislumbrar aquí en la Tierra : himno sagrado que aquellos, con el corazón partido, no osaban interrumpir, ni lo hubieran podido, porque el dogal de la angustia anudaba sus gargantas.

— El Wals, el Wals — murmuró el médico, intentando provocar con aquella música, de cuya historia se le habia informado, en presencia de Miguel, alguna reacción favorable al espíritu de la paciente. ¿ Quién ignora que el espíritu es el todo en ciertos seres ?

La niña corrió al piano llorando, y comenzó á tocar.

Pero el tren habia emprendido ya la marcha, y el himenco acababa de celebrarse para otro mundo. Lo que pudo curarla, la mató.

— Eso es — exclamó ella con voz débil al escuchar el Wals — "No me olvides."

Y con la mano de Miguel entre las suyas, se quedó como dormida.

Parecía la muerte el estado natural de aquella criatura.

— Hija mía ! — gritó la madre : ni una lágrima brotaba de sus ojos : parecía petrificada por aquel dolor mudo y terrible.

Nuestro amigo esparció sobre el cadáver las hojas de la rosa pálida que la niña le habia dado al partir, y que era digno sudario de la muerte.

¿ A qué hablar del dolor de aquel padre al sentirse arrancar un pedazo del corazón ?

La pobre niña estuvo enferma de cuidado, y se temió que siguiese á su hermana : la muerte es traidora y caprichosa : no quiso llevársela por entónces.

Tres días ántes de morir, gozaba Teresa de cabal salud, contenta y feliz con la esperanza de ver muy presto al amante que debia unirse á ella en los altares. La buena salud reinaba en la casa y en los contornos. —

¿ Qué la mató ? Un tifus, una enfermedad cualquiera sin duda. La muerte se enamoró de aquel ser que tanta ventura se prometía en la vida, y por celos, la mató con alevoso golpe. — Esto diría un poeta. — El cristiano diría que Dios lo dispuso así con misterioso designio, ó para recordar á las criaturas que nada hay estable fuera de él.

Nosotros, á fuer de filósofos que pretendemos ser, añadiremos á los asertos anteriores, que la perfección relativa de aquel ser estaba cumplida aquí, y que Dios, por la ley de su lógica, se la llevó en busca de otra armonía superior y mas perfecta.

(1) Becker.

(2) Alfred De Musset.

(3) Ellos no lo tendrán, el libre Rhin alemán.

(4) Lo hemos tenido, nuestro Rhin alemán.

Miguel regresó á su país con el corazón enfermo y con su alma de *No me olvides*, ya sobrado marchito; para su alma el mas exquisito aroma: el de una esperanza consoladora, pero ay! envuelta en nubes de melancolía. Aquella era una rama de su oasis arrastrada y seca por el desierto, que tal debía parecerle y le parecía este planeta; pero aquella rama ¿no era tambien como la prenda de una cita para otro mundo? No eran aquellas hojas las arras de un contrato que no debía dejar de cumplirse?

Por eso cuando su amigo Eduardo (\*) volvió de Europa, le encontró en su casita *filosófica* de Cangrejos, mas retirado y retraído del mundo que nunca.

Estaba ya como de paso para otra parte. Esperaba, triste por lo presente, feliz por lo futuro.

*Aux bords du Rhin je pense á toi* repetía con frecuencia ¿qué nuevo Rhin sería éste?

Lo material se habia atravesado siempre en la senda de su alma. — ¿Cuándo se rompería el vínculo material que, atándole á este mundo, le impedía acudir á su anhelada cita?

FIN.

## EL FANTASMA DEL PUENTE.

TRADICION CABO-ROJESA

POR SALVADOR BRAU.

(Continuacion.)

### IV.

Sus lóbregas sombras la noche dilata  
El campo vistiendo de negro crespon;  
La luna entre nubes el disco de plata  
Esconde, negando su fúlgido don.

El ronco estallido del trueno violento  
Infunde temores al ánimo audaz;  
Los árboles crujen á impulso del viento  
Que silva en el bosque con furia tenaz.

Sus troncos vacilan,  
Sus ramas se tuercen,  
Se agitan, se pierden  
En fiero chocar,  
Fingiéndose en lo oscuro  
Fantasmas inquietos,  
De acordes siniestros  
Danzando á compas.

Las aves nocturnas dolientes quejidos  
Exhalan, huyendo del rudo aquilon,  
Y escuchanse vagos, confusos sonidos  
Poblar del espacio la inmensa extension.  
Densísimas masas de opacos vapores  
Dispersas recorren el amplio zafir:  
Con gasas de luto sus pardos colores  
La luz de los astros parecen cubrir.

Se extienden veloces  
O lentas se agrupan,  
Se chocan, se cruzan  
En torpe vaiven.  
Se rasgan, se funden,  
Y rápidas giran  
Por fuerza impelidas  
De un vértigo cruel.

Relámpagos miles de luz blanquecina  
Dividen las nubes en rudo zig-zas,  
Y al rauda vislumbre que el prado ilumina,  
Bañando la tierra de brillo fugaz;  
Se miran dos bultos correr decididos  
El lomo oprimiendo de potro veloz,  
Por otro ginete de cerca seguidos  
Que aguija el caballo con rabia feroz.

Y saltan barrancos,  
Y el campo atraviesan,  
Y al bosque se acercan  
A todo correr:  
Maléficos seres  
Remedan, huyendo  
Del hórrido averno  
Do impera Luzbel.

(\*) Véase la "Leyenda de los veinte años" antes citada.

La noche acrecienta su fúnebre bruma  
Y aumentan los truenos y el ronco huracan;  
Los nobles corceles cubiertos de espuma,  
Jadeantes, mitigan un punto su afan.  
Ya el que abre la marcha cansado flaquea,  
La dúplice carga le empieza á rendir;  
En vano el su ginete hiar espolea,  
Ni freno ni espuela parece sentir.

Por fin llega al bosque:  
Sus fuerzas se acaban,  
Tropieza, resbala,  
Se apaga su ardor,  
Y al pie de un arroyo,  
Exámine, inerte,  
Sus miembros extiende,  
Sin vida quedó.

Rodó la pareja lanzando un lamento,  
Mas rápida alzóse con planta vivaz:  
Relámpago téneue rasgó el firmamento  
De Luis y Teresa mostrando la faz.

Ya se oyen los gritos del otro ginete  
Que excita el caballo con áspera voz;  
Ya Luis de su cinto requiere el machete  
Y aguarda un momento con calma feroz.

Ya llega, ya salta,  
Desnuda su acero,  
Con ímpetu ciego  
Se traba la lid;  
Y un grito exhalando  
De angustia Teresa,  
Tendida en la yerba  
Cayó sin sentir.

A la márgen de un arroyo  
Bordado de agretes breñas,  
Que del monte del Javillq  
En la espesura se interna,  
Al resplandor de la luna  
Que en el espacio se ostenta  
Y sus argentinos rayos  
Sobre las aguas ríela,  
Se ven dos hombres sin vida  
Sobre la hojarasca seca,  
Anegados en la sangre  
Que brotara de sus venas  
Por las profundas heridas  
Que los machetes abrieran.

Mas lejos, al pie de un roble  
Tronchado por la tormenta,  
Desmayada una mujer  
Se divisa entre la yerba  
Que, pisoteada y de sangre  
En muchas partes cubierta,  
El desórden y la zaña  
Descubre de la pelea.

En el ámbito del bosque  
Seledad, silencio reina:  
Solo se oye del *capacho*  
Oculto entre la maleza,  
Y del soñoliento *mácaro*  
La cántiga lastimera,  
Prestando tinte fatídico  
A aquella calma siniestra.

Abrió los ojos al cabo  
La infortunada Teresa,  
Y al contemplar los dos hombres,  
Entre medrosa y ligera  
Hacia Luis se dirigió,  
Tentóle y al ver que alienta,  
Con agua del fresco arroyo  
Roció su faz cadavérica  
Prodigándole caricias  
Con afectuosa insistencia.  
Lanzó un suspiro el mancebo  
Y del letargo despierta,  
En su vidriosa mirada  
Mostrando la muerte impresa.  
Repúsose un breve instante,  
Concentró luego sus fuerzas,  
Y con voz entrecortada  
Se expresó de esta manera.

(Concluirá.)

Establecimiento Tipográfico de Gonzalez.